

## Capítulo 116

¡Kuung!

El asesino y yo caímos en picado desde el edificio. Mi visión parpadeó momentáneamente y mi conciencia se apagó por un instante.

El Imperio no es lo único que es vasto. El mundo—no, el universo—es inmenso.

Me estaba dando cuenta de ese hecho de la forma más dura posible. La Víctima de Akie no era una técnica de combate invencible. Lo sabía en teoría, pero en ese momento lo estaba experimentando en primera persona.

Pazijk, pajik.



Mis piernas estaban a punto de romperse. Cuando puse las palmas de las manos sobre las rodillas, estallaron chispas violentas.

Me había caído de un edificio alto, pero aguanté el impacto al apoyármela en las piernas. Por supuesto, mi cuerpo y mis extremidades estaban lejos de estar intactos.

La sangre se filtraba de las uniones donde la carne se encontraba con la máquina. Todo mi cuerpo dolía tanto que ni siquiera podía localizar dónde estaban las fracturas.

'En cualquier caso, sigo vivo.'

Parpadeando mientras estaba desplomado en el suelo, respiré hondo. El hedor a sangre subió por mi garganta como náuseas.

"¡Mandíbula, ptoo!"

Escupí el líquido que se me acumulaba en la boca y me obligué a ponerme en pie. Sentía que iba a morir, pero aún no estaba muerto. Y mi enemigo seguía vivo allí.

Kkirik, kkirik.

Mis piernas protésicas de última generación seguían funcionando a pesar de estar medio destrozadas. Su durabilidad era asombrosa. De verdad, larga vida al Imperio.

'Mi brazo izquierdo ha desaparecido, mis piernas apenas funcionan y mi mano derecha tiene un dedo índice roto.'



Evalué mi estado y levanté la cabeza.

Mi mirada se fijó en la asesina, que estaba a unos veinte pasos. Ella solo se estaba recuperando del shock de la caída.

Y su estado era mucho mejor que el mío. Era casi ridículo.

'Un monstruo, eh.'

Justo antes de caer, la asesina usó su espada para raspar la pared exterior del edificio, reduciendo el impacto. Luego, giró en el aire para ejecutar una caída de rompimiento, mitigando aún más el impacto.

Sin embargo, como resultado, una de sus hojas se rompió y perdió un ojo tras recibir un golpe de mi Graken Vuth, que había golpeado con el pie.

Dalgeurak.

Recogí el Graken Vuth del suelo y me preparé. Un globo ocular, aún enganchado a la punta del arma, rodó al suelo. Era su ojo izquierdo.

'Justo antes de caer, lancé una ofensiva total, mientras el asesino se centraba en prepararse para el impacto en vez de luchar.'

La diferencia entre carne y máquina se había manifestado aquí. La asesina no había podido soportar todo el impacto con las piernas.

Gracias a eso, conseguí robarle el ojo usando el Graken Vuth que tenía entre los dedos de los pies.

¡Kaang! ¡Boom!

Con un estruendo metálico, los drones cayeron al suelo con golpes huecos. La única razón por la que tuve un momento para recuperar el aliento fue porque los drones patrulleros se habían lanzado contra el asesino.

El asesino lanzó un arma arrojadiza, derribando al dron que venía. Parecía una aguja de la longitud de un dedo, pero debía estar recubierta de monomolecular—atravesó el dron de un solo golpe.

¡Fwoosh!

Una aguja también voló hacia mí.

¡Kang!

La desvíe hacia un lado con mi Graken Vuth. La asesina, habiendo lidiado con los drones, dirigió su mirada hacia mí.

"Eres increíblemente hábil en combate para tu edad, chaval. Siempre cambiabas el campo de batalla a tu favor sin importar qué."

Mientras hablaba, invirtió el agarre de su última hoja. A diferencia de antes, ya no rebotaba suavemente sobre sus pies.

'También se ha lesionado la pierna.'

Me centré en las piernas del asesino. Fingía estar bien, pero si miraba bien, favorecía sutilmente su pierna izquierda.

"Tú también eres impresionante. Tienes todo el derecho a confiar en tu fuerza."

Era una declaración destinada a ganar tiempo. Pero también era la verdad. Había cambiado continuamente el campo de batalla, creando variables. Esa era la única razón por la que había podido luchar contra ella en igualdad de condiciones.

'Pero ya no puedo crear más variables.'

Estábamos en el pasillo peatonal debajo del edificio. Mi única arma era el Graken Vuth. No había tiempo para cargar Ruina, y Crucis estaba en algún lugar lejano, habiendo caído.

'Si ella me ataca, ¿cuántos segundos más podré aguantar?'

Mis heridas fueron mucho más graves. Había perdido el brazo izquierdo y mis piernas estaban tan dañadas que ni siquiera podía correr. La lucha en sí se estaba volviendo insostenible.

"Chaval, podría matarte ahora mismo y marcharme. Todavía tengo tiempo suficiente para eso."

En lugar de atacar, el asesino inició una conversación. Su tono era calmado.

"¿Entonces por qué no dejas de hablar y lo pruebas tú mismo?"

Entrecerré los ojos y la provoqué.

"Ya sabes la respuesta... He fallado en este trabajo. Un profesional no mata sin motivo. No tires tu vida por la borda por un orgullo mezquino. La vida se trata de posibilidades."

La asesina relajó su postura, bajando los brazos como si no tuviera intención de luchar. Con su único ojo restante, levantó la vista brevemente. Francec seguía en la planta 72.

'Tiene razón.'

Casi dejé que mis emociones me dominaran y me pusieran en peligro. Si moría, todo se acabaría—la familia Custoria, Giselle—todo.

... Mi muerte no fue solo mía.

Asentí levemente pero mantuve la guardia. Era experta en engaños y engaños. No podía confiar en que no atacaría cuando menos lo esperaba.

"Devuélveme mi ojo izquierdo y me iré. Si tengo el original, el tratamiento de regeneración será mucho más fácil."

El asesino habló con la cuenca vacía y completamente expuesta. El hueco carmesí oscuro era inquietante, con sangre manchada por su rostro como una cicatriz.



¡Whoosh!

Recogí el globo ocular del suelo y lo tiré. La asesina la atrapó en el aire y la guardó en un compartimento de almacenamiento en la cintura de su traje de combate.

... Me dio la espalda y desapareció entre los edificios. Pronto, se declararía la ley marcial en Akbarán. El ejército rastrearía las afueras de la ciudad, buscando al asesino del príncipe heredero.

Pero saldría de Akbaran ilesa.

No había ninguna razón lógica para que yo creyera eso. Era solo una corazonada.

No—pensándolo bien, era más bien una razón emocional.

Un guerrero lo bastante fuerte como para llevarme hasta aquí no debería morir de una forma tan trivial.

\* \* \*

Habían pasado dos días desde el intento de asesinato.

Para mi gran honor, estaba recibiendo tratamiento en el Centro Médico Imperial.



Los médicos colocaron un extraño dispositivo que emitía un resplandor carmesí sobre mis heridas e inyectaron drogas desconocidas en mi cuerpo.

Al principio, no tenía ni idea de lo que estaban haciendo. Pero en un día, mis huesos fracturados casi se habían fusionado de nuevo y mis heridas ya se cerraban con un tono rosado.

Mi médico personal me explicó con orgullo algo sobre acelerar la división celular. Como efecto secundario, la probabilidad de que se desarrollara cáncer en las zonas regeneradas aumentaba exponencialmente. Pero no importaba—de todas formas en el futuro me pondría una prótesis de cuerpo completo.

'Joder, esta habitación de hospital es ridículamente enorme.'

Tumbado, miré el espacio vacío en mi sala. Era más grande que la mayoría de las instalaciones de entrenamiento, con nada más que una sola cama médica en el centro. Probablemente mi voz resonaría si hablara.

Crujido.

La puerta de la habitación del hospital se abrió. Francec entró primero. Me costó sentarme y le saludé.

"¡Lukaus Custoria! Me salvaste la vida. Disculpad la visita tardía."

Francec hizo un gesto exagerado y me abrazó. Luego, hizo un gesto para que el personal y los médicos que los acompañaban salieran de la sala.

"Solo cumplí con mi deber", respondí formalmente.

Cuando todos los demás se fueron, solo Francec y yo quedamos en la habitación del hospital.

"Te juro que no tuve nada que ver con ese asesino."

susurró Francec, con una expresión genuinamente arrepentida.

"¿La has capturado?"

"No. Hemos estado revisando a Akbaran, pero no parece que la vayan a pillar. Y además, no hay ni rastro de ella en la base de datos del Imperio. Probablemente está..."

Francec dudó. No era algo fácil de decir.

"... de Bellato o Corite. No parecía una ciudadana imperial."

"Estamos investigando dónde salieron las cosas mal. Ren Itanori... también está siendo interrogado. Dudo que esté involucrada en este tipo de intrigas políticas, pero nunca se sabe."

Francec fue tanto gobernante como miembro de la familia imperial. Por el bien de sus objetivos, la inmoralidad menor y los sacrificios poco significaban para él. Ren Itanori incluso podría ser sometido a tortura.



'El asesino fue contratado por tu hermano menor de confianza, Iván.'

Las palabras llegaron a mi garganta pero nunca salieron de mi boca.

"Una cosa afortunada es que, en el gran esquema de todo, mi plan fue un éxito. Me atacaron, y tú me protegiste. ¡Ahora mismo eres un héroe para el distrito bajo! Puede que aún no lo sientas, pero es verdad."

Realmente no lo sentí. Y no era algo que me agradara especialmente. En cambio, cambié de tema con calma.

"Para el objetivo de Su Alteza de debilitar a la nobleza, la identidad del asesino no debe revelarse como un Bellato o un Coritán."

"Jaja, no te preocupes por eso. Ya he plantado gente en todas las tabernas del distrito bajo. El rumor que corre ahora es que un noble intentó matarme. Pero por ahora, tendré que ser más cauteloso con mi seguridad. Después de todo, todavía no sabemos quién fue el verdadero cerebro detrás de esto."

Francec y yo concluimos nuestra conversación privada poco después.

... El siguiente visitante fue Hemillas. Intercambiaron unas palabras con Francec en la puerta.

"Tienes un buen hijo, Comandante de la Guardia Imperial. Es un talento prometedor."



"Es capaz, sí. Pero preferiría que no le presionaras demasiado o no le llevaras demasiado lejos. Aún quiero tenerlo bajo mi protección."

"Nunca he sido dura con él. Además, un niño debe dejar el lado de su padre algún día. Personalmente, tengo la intención de recompensar a Luka. Me salvó la vida."

Hemillas se quedó junto a la puerta, como despidiéndose de Francec. Francec asintió y salió de la habitación.

Sin decir palabra, Hemillas se sentó junto a mi cama. Escaneó mi estado y frunció un lado del labio.

"No hay mucha gente en Akbaran que pueda dejarte en este estado... Tengo bastante curiosidad por saber quién fue."

"Yo también tengo curiosidad. No esperaba que un simple asesino tuviera este nivel de habilidad."

Levanté el brazo izquierdo, ahora equipado con una prótesis temporal. Pronto, recibiría nuevas extremidades.

"Un Irregular del distrito bajo que evitó el asesinato del príncipe heredero... Eso tiene un simbolismo significativo. ¿Sabes lo que significa?"

"Significa que el valor de mi existencia y mi utilidad política han aumentado. La probabilidad de que me deshagan ha disminuido."

Ante mis palabras, Hemillas estalló en carcajadas. Se rió durante bastante tiempo, luego se apoyó en su rodilla y se inclinó ligeramente hacia un lado.

"Esto me recuerda a cuando acababas de convertirte en cadete. Te di un consejo entonces."

Lo recordaba claramente.

'Está bien ser mejor que los demás. Pero no debes ser diferente de ellos. No si quieres vivir mucho tiempo.'

Repasando ese recuerdo, repetí sus palabras en voz alta.

"Me dijiste que si quería vivir mucho, no debía ser diferente de los demás."

"Pero ahora, te has vuelto diferente. No solo de otros cadetes, sino incluso de la Guardia Imperial."

"Según tus palabras, eso significa que no viviré mucho."

"Bueno... Si solo estás un poco por encima de la media, entonces sí, no deberías destacar. Pero... Si te vuelves tan abrumadoramente excepcional que eres insustituible, entonces está bien. Has visto a algunas personas así, ¿verdad?"

Dos nombres me vinieron inmediatamente a la mente.

'Kinuan y Jin Gaw.'

Eran diferentes a los demás. Pero también eran abrumadoramente excepcionales. Por eso habían sobrevivido tanto tiempo.

Hemillas respiró hondo y miró alrededor de la habitación del hospital. Era una sala para una sola persona tan espaciosa que probablemente podría correr y chutar un balón dentro.

"Lukaus Custoria, ahora que te has diferenciado del resto, la única forma de sobrevivir es hacerte más fuerte. Usa todo lo que tengas a tu disposición y nunca suelte lo que te arrebates."

"Ya lo estoy."

"... La temporada de tormentas llegará pronto. También tenemos que prepararnos. En cuanto termine tu tratamiento, regresa inmediatamente a

la finca principal. Nos veremos en el Pabellón de la Luna de Plata entonces. Juppe y Giselle me pidieron que les transmitiera sus saludos. Ah, y Eva también."

Hemillas se levantó de su asiento. Justo cuando estaba a punto de irse, dudó.

Srrrk.

Extendió su mano grande y me despeinó suavemente el pelo.

"Bien hecho. Nunca dejas de impresionarme."

Con esas palabras, Hemillas salió de la habitación. Le cubrí la espalda hasta que la puerta se cerró tras él.



Las hemillas a menudo hablaban en significados complejos. La indagación ambigua era una de sus especialidades, lo que dificultaba saber exactamente cuánto sabía.

'Pabellón de la Luna de Plata.'

Lo más probable es que tuviera que tomar alguna decisión allí. Y mis incómodas premoniciones solían ser correctas.

Cerré los ojos lentamente. Sentía el pecho apretado.